

# APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LOS ESPACIOS LITURGICOS DE LA IGLESIA

Rev. Jairo Suárez

Marzo de 2009

La iglesia ha utilizado espacios que se han acomodado de acuerdo con las necesidades de implementar significado a la práctica de la fe. Como seres humanos tenemos corporeidad y por lo tanto también espacialidad. Estos elementos nos permiten tener una relación con el entorno y con la realidad física de nuestra cultura. Somos personas que tenemos una relación de contacto con otros y esta relación revela nuestra esencia social y comunicativa. Una manera de mostrar nuestras creencias y afecciones con el entorno es la adecuación de espacios físicos donde vivir, comer, dormir, y orar. Existen espacios que compartimos así como espacios que procuramos en la intimidad. Y todos estos elementos hacen parte de nuestra vida plena y de nuestra espiritualidad.

En la Biblia encontramos estas relaciones de vida, en la importancia que Dios le da a su creación. Todo el poder de su palabra se revela en la materialización de universo. La tierra y todo lo que en ella existe es revelación de su poder. Todo ocupa espacio y lugar, y todo se interrelaciona en una sintonía armónica e interdependiente. Los primitivos seres humanos descubren esa interdependencia y responden a la revelación de Dios mediante ritos que asumen, también su dependencia de un Ser supremo dador de la vida. Así se establecen lugares de adoración llamados altares, donde se ofrecen sacrificios en acción de gracias. La cúspide de la materialización de la palabra de Dios es que esa Palabra se hizo carne, Jesús revela la plenitud de Dios en el mundo y ocupa, de esta manera, un espacio concreto entre la humanidad que, así es redimida desde la encarnación del Espíritu. Ese Señor que se hace visible en el vientre de la madre, enaltece el humilde lugar de su nacimiento, y es glorificado en la cúspide de la montaña de la cruz. Restablece la unidad humana con el seno de la tierra de la tumba y resucita con poder para reencontrarse con su pequeña comunidad de discípulos en torno de la mesa.

## **Primordios de los espacios litúrgicos.**

Con el establecimiento de un sistema religioso nacional, Israel instaaura el culto formal con todo un engranaje de estructuras que se van fortaleciendo en la medida que se materializa la simbolización del poder en el tabernáculo, el templo y el palacio real. A esto se suma una serie de elementos que podemos llamar litúrgicos y que se constituyen en símbolos de lo sagrado para la nación, vestiduras sacerdotales, utensilios para el culto, orden para la celebración, espacios para la adoración, espacios para el pueblo y lugares santos (cf. Ex 25-28).

Cuando se establece el tabernáculo (tienda) para la celebración del culto en el Israel peregrino, se encuentran espacios determinados para cada elemento y para cada participante en esa adoración. Se destaca en este espacio cultural el lugar santísimo y el lugar santo como antecedentes de lo que después llamamos el altar de las iglesias. Pero ligado a este espacio también está el altar de los sacrificios que estaba en la parte exterior del tabernáculo. Para poder estar en la presencia del Señor y servirle, los sacerdotes y los oferentes debían purificarse y para tal efecto encontramos la fuente de bronce (cf. Ex 30:17-21) que nos remite a la pila bautismal.

Y el antecedente de los espacios comunitarios lo tenemos en los espacios de reunión para el culto.

Todos estos espacios litúrgicos se establecen con la construcción del templo en Jerusalén durante el reinado de Salomón. Y a partir de esta obra magna se centraliza la religión en torno del templo que se constituye en la identidad de toda una nación. El templo es el alma de la religión y por lo tanto el alma de todos los israelitas. En este sentido, identificamos, de nuevo, la importancia de la materialización de la fe representada en los espacios de culto.

Repasando, tenemos espacios colectivos y espacios especiales para el culto. Atrio para toda la congregación, altar, fuente de bronce, lugar santo y lugar santísimo. Espacios de movimiento para los rituales y elementos que completan la parafernalia del templo.

### **El nuevo testamento.**

En el nuevo testamento se nos muestra como Jesús interactúa con la religión oficial y como es su relación con el templo, símbolo del orgullo y del poder de la religión. Jesús es crítico de la institución e incluso ante la comercialización de la fe y aunque protagoniza su celo por la casa de su Padre, también exalta su cuerpo como el nuevo templo en torno del cual la humanidad se congregará (Cf. Juan 2:13-22).

En la narración de la vida de la iglesia del primer siglo, se identifican algunos elementos que van dando forma a la relación espacio temporal del movimiento de Jesús y la posterior institucionalización de la iglesia. Ya la nueva creación celebra el día de la resurrección del Señor el primer día de la semana y esto cambia toda una realidad temporal en el mundo judío. Con el alba los cristianos se reúnen para iniciar el día de la victoria de la vida sobre la muerte, es el día del Señor. El centro de la celebración es Cristo mismo, y esa celebración se concreta en el partir del pan en la comunión. La ahora llamada iglesia, se reúne entorno del nuevo símbolo de la presencia de Dios, la mesa. Y en la mesa está la presencia real de Cristo que se comparte en el pan y el vino, pero también en la solidaridad de la comida que sacia el hambre no solo espiritual, sino el hambre real de los cuerpos de cada miembro de la comunidad. Es la nueva revelación de la palabra. Ahora se da un nuevo valor al cuerpo que en otras religiones es desvalorado y visto como oponente del alma. Ahora el cuerpo con su espacialidad es nada más y nada menos que el templo del Espíritu Santo, lugar de la bendición de Dios y por lo tanto lugar físico de su presencia (Cf. 1 Cor. 3:16-17, 6:19).

Ya la identidad de la fe no está en un espacio separado de la misma vida. El templo es el mismo creyente en el cual se realiza la sacralidad de la vida y en el cual se manifiesta el poder transformador de la Palabra de Dios. Y siendo así, ahora la plenitud del culto se da cuando dos o tres están reunidos en el nombre del Señor. Y así surge un nuevo espacio para la celebración, del templo y la sinagoga, la gente va para las casas, se recupera la vida peregrina donde el padre o la cabeza del hogar, ejerce como sacerdote, desde la perspectiva de la igualdad en Cristo.

### **Casa para el culto.**

Son numerosos los testimonios del uso de las casas de los hermanos para reunirse a comer y escuchar a los apóstoles. La casa como señal del Reino de Dios es, también, el ideal de la hospitalidad que caracteriza al pueblo de Dios. Ahora la casa es un espacio universal abierto para todas las naciones. En los testimonios de los evangelistas encontramos a Jesús predicando en casas, en caminos, desde un barco y donde quiera que haya gente dispuesta a recibir su bendición. Después de su resurrección, Jesús revela su presencia, en el momento de partir el pan, en la casa de uno de sus discípulos en el pueblo de Emaús (Cf. Lc. 24:28-32).

La primera comunidad comienza entonces una nueva dinámica de relacionamiento espacial con la práctica de la fe y la comunión unos con otros. Ya no es el templo o la sinagoga el lugar de la comunidad ligada a la religiosidad judaica, ahora es la casa el espacio privilegiado donde puede entrar todo aquel que crea, sin más que su anhelo por la Palabra de Vida liberadora y respetuosa de las diferencias. Es en una casa donde se vive la experiencia del Pentecostés (Cf. Hch 2:2) En la estructura de las casas de Jerusalén también hay un espacio para el almacenamiento de agua y con esos elementos mínimos también se visualiza el sacramento del bautismo y (Cf. Hch 16:32-33).

En la medida que la iglesia aumenta el número de feligreses, se hace necesario acondicionar algunas casas para el culto. El mobiliario cambia y comienza a implementarse el uso de espacios y centros determinados para la celebración. La mesa sigue siendo el centro de la comunidad, en el primer periodo había comida completa y paulatinamente solo queda, ya al finalizar el siglo I, el uso de vino y pan. Los bautismos se hacían en cualquier lugar donde hubiera agua, ya fuera un río, un estanque o en vasijas caseras (Cf. Didajé VII).

Cuando la iglesia se institucionaliza en el imperio romano y luego en todas las naciones, comienza a usufructuar de ese nuevo poder y se apropia de lugares privilegiados en la estructura de las ciudades. Ahí surgen los templos oficiales donde se reúne la iglesia para celebrar el culto. Se diseñan espacios para la comunidad y poco a poco se van estableciendo los centros litúrgicos principales.

### **Centros y espacios litúrgicos.**

Ahora identificamos los tres centros litúrgicos principales: Bautismo, Palabra, Cena del Señor. Los llamamos centros litúrgicos porque, precisamente, son los espacios que iluminan el quehacer de la fe y por los cuales entramos y nos mantenemos en la comunión con Dios y con los hermanos.

**El centro del bautismo** es la pila bautismal, una fuente, o en algunos casos una pequeña piscina. Es por el bautismo que entramos a ser parte del pueblo de Dios y por lo tanto este centro litúrgico debe mostrar esa verdad sacramental. El lugar del bautismo puede estar en la parte frontal de la iglesia, pero también puede estar en un espacio especial construido para tal efecto, pero lo más recomendable es que esté en la entrada del templo, dentro o fuera enseñar y recordar que nuestra entrada es el bautismo. Este elemento de la iglesia nos remite al ritual de la purificación previa al servicio que debían hacer los sacerdotes y levitas en el tabernáculo y el templo de Jerusalén. Antes de entrar al lugar santo y al santísimo debían lavarse en la fuente de bronce que estaba afuera de este lugar.

**El centro de la palabra** es el púlpito o el atril desde donde se hacen las lecturas bíblicas y la interpretación. Como tal debe ser un espacio sobrio y que destaque la palabra de Dios que es predicada desde allí. Nos remite al momento de la lectura de la Torah, los profetas y los salmos, así como la interpretación en la sinagoga.

**El centro de la Cena del Señor** es la mesa de la comunión. El símbolo cristiano por excelencia donde se nos hace participantes del cuerpo y la sangre del Señor. La mesa de la comunión estará en el centro más visible del templo porque allí se hace el memorial del sacrificio expiatorio de nuestro Señor (Cf. 1 Cor 11:23-25). Es por la santa eucaristía que recibimos el perdón de los pecados y somos restaurados en la fe y en la comunión con Dios y con el prójimo. Lo llamamos el altar porque hasta allí, traemos también nuestras ofrendas y diezmos para ponerlos en la presencia del Señor y para ser utilizados para el beneficio del pueblo de Dios. Siendo este el espacio más destacado del templo, debe darse importancia a la luminosidad y la sobriedad de los materiales y utensilios que para el servicio se dedican.

En estos tres espacios podemos resumir toda la teología luterana. Sola fe, sola palabra, sola gracia. La fe que se nos da por la palabra y nos lleva al bautismo, la palabra que nos es predicada para edificación de toda la iglesia, y la gracia que se nos revela cada día en el amor misericordioso del Señor y se nos anuncia y da mediante la Cena del Señor.

En torno a estos centros litúrgicos, tenemos los demás **espacios litúrgicos**: el **espacio de la comunidad o la nave** donde la feligresía se ubica para la celebración, allí están las sillas. El **espacio de movimiento** que sirve para que los feligreses puedan circular por el templo, son los corredores, y otros espacios comunitarios anexos al templo propiamente. En nuestra vida de comunidad es común tener espacios para tomar el café, comer y realizar celebraciones familiares. También ha de considerarse la necesidad de adecuar nuestros espacios para miembros con dificultades de movilidad e incluso para usuarios de sillas de ruedas. Finalmente se ha venido trabajando en el **espacio para la interpretación musical**. El uso de instrumentos, coros y otra clase de interpretación musical es muy variado hoy en día. Todos tienen cabida en la casa de Dios que es la casa del pueblo. Hay varias tendencias para ubicar este espacio algunos prefieren estar en el frente de la iglesia junto al altar, otros al lado de la comunidad reunida, y otros en la parte de atrás o incluso en un balcón especial para tal efecto. Lo que no se puede perder de vista es que la música es un complemento del servicio que tiene sus centros ya referidos. Por lo tanto los músicos no son los protagonistas de un concierto en el culto, los músicos están al servicio de la congregación y no pueden jugar un papel que desvíe la atención de la comunidad en la palabra y los sacramentos. De esta manera una recomendación es que los músicos estén en un lugar donde produzcan buena música sin ser los centros de la alabanza. Lo que se espera de ellos es su música y no que sean admirados como cualquier estrella de la farándula.

Ahora tenemos todo un espacio armónico donde el centro de todo es el Señor. Todos los elementos usados en el templo deben ser funcionales y transmitir esa valoración de la corporeidad del ser humano en su relación con el Dios de la Vida. Una relación espacial y material que revela la grandeza de la espiritualidad del ser humano. En últimas, la exaltación de la presencia del Señor en medio de nosotros.